

## SEMANARIO

## DE AGRICULTURA Y ARTES

DIRIGIDO Á LOS PÁRROCOS

*Del Jueves 19 de Junio de 1800.*

## AGRICULTURA.

*Uso de la arena del mar en calidad de abono.*

**E**n las cercanías de Yarmouth en Inglaterra, en donde hay tanta escasez de paja, porque todo el terreno está situado á la orilla del mar, ó rodeado de pantános, acostumbran á echar en las caballerizas y establos arena del mar en lugar de paja para que sirva de cama al ganado. Luego que una capa de arena está bien humedecida por las aguas y estiércol de los animales, echan sobre ella otra nueva capa de la misma arena; y quando está toda bien mezclada con una cierta cantidad de estiércol, la recogen en un monton y echan arena nueva. Este abono produce tan buenos efectos, que hasta los labradores de tierras muy distantes vienen á buscarlo.

Si el beneficio que recibe la tierra mediante una bien ordenada alternacion ó rotacion de cosechas, la dispone, como aseguran los agricultores mas ilustrados, para que vegeten en ella con vigor las plantas, serian escusados muchos abonos con grande utilidad de los propietarios y del Estado.

*Diálogo sobre la perfeccion de las artes industriales.*

C. ¿ En qué consistirá amigo F. que las manufacturas han adquirido en Inglaterra tanta perfeccion, que á la legua se conocen y distinguen las que estan fabricadas en aquella isla de las que vienen de qualquiera otra parte de Europa? Hablo en general, pues aunque uno ú otro artículo se execute tan bien ó mejor en otras naciones, de ninguna salen acabados y perfectos tantos como de la gran Bretaña, ¿ por qué medios podria nuestra nacion llegar á adquirir aquel grado de perfeccion en sus talleres? ¿ Es acaso el clima fresco el que dá á los trabajadores ingleses mayor actividad y constancia?

F. No: pues aunque á la verdad, quando el termómetro de Reaumur señala treinta y mas grados en algunas de nuestras provincias meridionales, parece que se caen los brazos, y que no puede haber vigor para trabajar; vemos sin embargo en ellas á muchos labradores, herreros, y otros que, mal comidos, trabajan con la mayor constancia en invierno y en verano.

C. ¿ Pues los Ingleses no tendrán mas talento que nosotros?

F. No: porque los hombres en todas partes son los mismos, y si hay alguna ventaja estará de parte de los del medio-dia, en que suelen ser mas tempranos y adelantados los ingenios, como las flores y las frutas, que tambien son mas aromáticas y sabrosas.

C. ¿ Consiste en que aquel gobierno dá auxilios á los fabricantes que por acá no se conozcan?

F. No: porque muchas de sus manufacturas prosperan sin recibir ninguno, y otras nuestras decaen por mas protegidas que sean: entre nosotros estan en uso los privilegios exclusivos por tiempo determinado, y otros medios con que en Inglaterra se fomenta la industria.

C. ¿ Consiste en la forma de su gobierno, y en que en el parlamento hay quien sostenga los privilegios y franquicias de los fabricantes?

F. No: porque aquí tambien tenemos á la junta de comercio,

cio ; y si tal fuera la causa , se perfeccionarian las artes en los demas estados que se hallan en esta parte en el mismo caso que la Inglaterra , y en que se supiese fomentar al ramo de industria y no al individuo que lo executa.

C. ¿Consiste en que en Inglaterra haya mejor educacion y mas instruccion que por acá?

F. No depende de esto ; porque ni Newton hacia relojes, ni Priestley botones de acero : antes bien los que los hacen suelen ser ignorantísimos, y no saben leer ni escribir.

C. ¿Consiste, como he oído decir, en que está subdividido el trabajo , y el que lima no hace mas que limar , y el que bruñe bruñir?

F. En eso consiste á mi ver.

C. ¿Pues quién nos impide hacer por acá otro tanto? Esto no es ningun misterio : desde mañana podrán competir nuestras fábricas con las inglesas.

F. No es tan facil como parece : yo me explicaré.

El que es carpintero en un lugar suele hacer casas, puertas, ventanas, bancos, sillas, &c.: sus obras no pueden tener aquella perfeccion que tendrian , si para cada una hubiese un oficial que no hiciese otra cosa ; pero como el consumo del pueblo no le dá para mantener tantos oficiales , se vé en la precision de atender á todo , y desempeñarlo groseramente: si á este mismo carpintero le piden una gran porcion de sillas, bancos y ventanas, dividirá los talleres , y destinará unos oficiales á hacer bancos y otros ventanas: y si se aumenta todavia mas el despacho, subdividirá mas el trabajo, y dando á cada peon, las dimensiones y forma que ha de tener cada pieza, para que solo haga aquella y no otras, adquirirá en poco tiempo gran facilidad en ejecutarla con perfeccion ; y de la reunion de todas las piezas que cada uno desempeñará bien, por negado que sea (como que no hace otra cosa) resultará que saldrá perfecta una ventana , una silla , &c. De aquí nace que se encontrarán oficiales perfectos en cada labor. Lo mismo digo de un herrero , que si tiene que forjar , limar , y bruñir una llave , no saldrá tan perfecta como si cada trabajo lo hiciese un oficial distinto,

que no hiciese , ni supiese hacer otra cosa ; pero si le piden muchas llaves , dividirá y subdividirá las operaciones al paso que se vayan aumentando las demandas : sus considerables ganancias le harán discurrir los medios de simplificar sus labores por medio de máquinas , y en estando seguro del despacho de sus géneros , no reparará en adquirirlas , aunque sean costosas , porque en breve le indemnizarían de los gastos con su producto. El que haga máquinas , por perfectas que sean en una nación que no tenga comercio , se perderá precisamente , porque el corto despacho de los artículos fabricados no le podrá indemnizar el coste de ellas ; como yo he visto en cierta fábrica de refinar azúcar , que por falta de consumos ó de *pedidos* se tuvo que cerrar. A mí me dixo un sugeto de gran mérito en la maquinaria y en su aplicación á las artes industriales <sup>1</sup> , que habia visto en Londres una torre muy alta , con su escalera por de fuera de figura espiral , en la que se fabricaban perdigones *de patente* : esto es , con privilegio exclusivo ; y aunque los daba el fabricante al mismo precio que los demas , él tenía mucho mas despacho , porque los hacia mas perfectos ; y ganaba mucho dinero despues de sacar el coste de la torre.

C. Pero hombre , yo no sé que sea necesario fabricar una torre para hacer perdigones. Yo los he visto hacer con la mayor facilidad , echando el plomo derretido sobre un naipe agujereado , que se menea continuamente , y van cayendo las gotitas en agua , quedando heladas y redondas , y estos son los perdigones.

F. Así es verdad ; pero no salen tan redondos y perfectos como quando caen en el agua desde muy alto ; pues helándose en el ayre , la misma atraccion de sus partes los hace perfectamente esféricos , y el golpe que dan en el agua no altera esta forma , como que ya llegan casi frios.

C. ¡ Caspita ! como sabe esta gente aplicar á sus ganancias los conocimientos de la fisica ! Ya lo comprehendo : de esa suerte , al paso que vaya disminuyendo el consumo del

<sup>1</sup> El Intendente Don Agustin de Betancourt.

del género , ó como dicen los mercaderes *los pedidos*, se irá reduciendo el número de operarios ; harán entre quatro lo que habian de hacer entre quarenta , y no saldrán las obras tan acabadas.

F. Esa es la conseqüencia natural.

C. Al contrario, se perfeccionará la manufactura, subdividiendo las labores , al paso que se vayan aumentado *los pedidos*.

F. Tambien eso es constante: y ahí se descubre la causa de la prosperidad de las fábricas inglesas, que consiste en que habiendo dado á conocer sus manufacturas en todo el mundo, de todas partes les piden remesas considerables; y así sus talleres, en lugar de estar reducidos, como acá sucede , á un maestro , un oficial y un aprendiz , que hacen en un dia dos pares de tixerás, estan llenos de gente, y provistos de máquinas en que se hacen en un dia muchos centenares de ellas con la seguridad que tienen de despacharlas : de aquí nace , que tengan buenos caminos, canales , navios, casas y muebles preciosos: ¿ no conoces la relacion que tienen unas cosas con otras?

C. Yo no veo qué conexiõn pueden tener las tixerás con los caminos y canales. Dí qual es.

F. Figurate que por medio de algunos escritos , emisarios ó comerciantes persuadimos á los habitantes de la costa meridional del mediterráneo , que el agua del Manzanares cogida desde el Pardo hasta el Soto de Migascalientes es la bebida mas excelente que se conoce , y que las casas de comercio de todos aquellos pueblos piden remesas de agua de Manzanares : al instante verás nacer á las orillas de este pobre rio fábricas de cántaros , de toneles , de pipas para recogerla , y carros para conducirla , al instante se habilitarian naves en los puertos para transportarla por mar : el gobierno conoceria , y era fácil de conocer , que le convenia fomentar este comercio abriendo caminos , y haciendo puentes y canales á costa de los impuestos que se cargasen sobre el agua : los Argelinos, Tunecinos, Egipcios, &c. contribuirían á la construccion de nuestros caminos , carros , fábricas y navios. Si algun enemigo quisiese invadir estas naciones y alterar sus costumbres , nos con-

vendría mucho el impedirlo á toda costa , porque perderíamos la venta de nuestra agua , mediante la qual las hacíamos tributarias , mantenian la opulencia de nuestros comerciantes , y daban ocupacion y jornal á nuestra pobre gente. Mira como el gran despacho de un solo artículo de comercio puede fomentar muchas cosas útiles.

C. Ahora veo claro la relacion que tienen los conatos de las esquadras inglesas con sus fábricas de botones y de tixeras ; pues quantos mas sean á pedir , tanto mas se gana y tanto mas se podrá facilitar y perfeccionar la fabricacion por medio de una gran subdivision de labores ; y si se disminuyesen las demandas... ya caigo en ello... Has de saber que habia cerca de mi lugar un alfaharero que le proveia de cacharros , y tambien á otros pueblos inmediatos , sacando de ellos muy buena ganancia , hasta que vino un Suizo que encontró buena tierra en un cerro inmediato al lugar , y con licencia de la justicia , comenzó á hacer pucheros y cazuelas mejores que las del otro : todos le comprabamos y le queriamos bien porque era muy buen hombre ; pero el alfaharero antiguo le tomó tal ojeriza , que comenzó á desacreditarle por todos los lugares inmediatos , diciendo que no era christiano ; y como nuestra gente no sufre en esto parvidad de materia , le comenzaron á aburrir , hasta que en un pueblo le persiguieron los muchachos , y él se desanimó y se fué , dexando abandonado su alfar , y al competidor en su comercio exclusivo. No se tardó en conocer la falta que hacia , porque era muy mañoso para todo , pero no hubo remedio ; todo se sacrificó á la avaricia del alfaharero antiguo , y aunque conocemos su maliciosa codicia , le pagamos y seguimos la corriente.

F. Lo que has visto en tu lugar te hará conocer algunas de las dificultades que se oponen á la prosperidad de nuestras fábricas.

C. Así es : pero en quanto á pedidos que deciamos antes , tendrá España muchos , como metrópoli de tan dilatadas colonias.

F. Tienes razon : y serian grandes nuestras ganancias , si el mal no viniera tan de atras ; hace muchos años que nues-

tra gente descuidó la industria, y la dexó como cosa de menos valer á los extranjeros; y como éstos la han estudiado tanto, y tienen tan perfeccionadas sus fábricas, no es regular que nosotros ahora de repente podamos competir con ellos; y así es que acudimos á sus almacenes para satisfacer las demandas que nos hacen de nuestras colonias.

C. Bien puede ser así, pero á lo menos ahora en tiempo de guerra no nos introducirán sus géneros, decaerán sus fábricas, y con mas facilidad se levantarán las nuestras.

F. La guerra que se hace á la Inglaterra solo con suspender su comercio con nuestra península es tan sensible para sus fábricas, que no equivalen quantas presas nos hagan á las ganancias seguras que harian sobre nosotros con un comercio directo: y digo directo, porque ningun arbitrio de los que en tales casos suele emplear la codicia, equivale á aquel.

C. Ya veo, que quieres dar á entender el uso de los neutrales, pero si así fuera, convendria á la Inglaterra que se mantuviesen algunas naciones neutrales, y no excitar á todas á la guerra; pues así tendria muchos mas medios de dar salida á sus géneros.

F. Para esto le basta el pavellon de algunas ciudades libres de la costa del Báltico y algunos puertos en el mediterráneo; y haciendo entrar en la guerra á todas las demas naciones, suspende el comercio de unas con otras, y con su numerosa marina lleva á todas partes sus géneros, sin temer la concurrencia de otros mercaderes, cuyo comercio no esté tan protegido en el mar; y acostumbrando á las naciones á comprar sus mercaderías, aseguran *los pedidos*; arruinan las fábricas que comenzaban á establecerse, y que no pueden competir con las suyas ya perfeccionadas, ni en quanto al precio, ni en quanto á la calidad, y, suceda lo que quiera, siempre tienen la ventaja de contar con la venta de sus manufacturas.

C. Ahora conozco que por mas que digan, estamos muy distantes de los tiempos de Carlomagno: y, sea dicho entre nosotros, yo estoy por la nobleza, dignidad y decoro que tenian aquellas empresas marciales, mas bien que por el

encarnizamiento de los mercaderes de nuestra edad, por vender sus botones y tixeras.

F. Soy de tu parecer, y á mi ver ese mismo carácter noble y generoso de nuestra nacion ha hecho emigrar la industria á otras gentes: pues así como un rico que paga bien á los artesanos que trabajan para su casa, les va enriqueciendo, y si no se vá á la mano en los gastos, llega el tiempo en que sus mismos criados y dependientes le pueden auxiliár, así...

C. Ya estoy: ¿y qué medio hay para que nuestra nacion se haga industriosa, sin que pierda la nobleza que la caracteriza?

F. No es poco el que ya conozca el mal: ya hace tiempo que aleteamos para salir de la dependencia de la industria extranjera, ahora falta que nosotros por amor á nuestra pátria no gastemos géneros de ninguna clase que no esten fabricados en España<sup>1</sup>, y si puede ser por Españoles; que si no son tan buenos y tan baratos como los que vienen de afuera, tendrémolos á lo menos la satisfaccion de fomentar á nuestros artesanos, y no á los forasteros; que hagamos vanidad de ésto; que hasta la clase mas ignorante del pueblo repruebe los géneros extranjeros en donde los vea, como se observa en Inglaterra, y verás que entónces se aumentarán mucho *los pedidos* en nuestras fábricas; dividirán y subdividirán éstas las labores, y se irán perfeccionando con el tiempo sus manufacturas.

C. Por mi parte ya hace años que observo esa regla que me diste, y si he de comprar unas tixeras, mas las quiero mal bruñidas de *Puerta cerrada*, y hechas por algun Juan Garcia, á cuya subsistencia y de su familia contribuyo, que por algun Williansón ó Anderson, que viva en *Fleet Street*, que desprecie á mi pátria, mi religion y costumbres, y que si voy allá me mire con la altanería que un Romano podia mirar á un Numida.

F. ¡Oxalá que todos los Españoles imiten nuestro modo de pensar!

No-

<sup>1</sup> Vease el Semanario núm. 121, pág. 271.

*Noticia de la sopa económica del Conde de Rumford establecida en París.*<sup>1</sup>

EXTRACTO.

Los útiles establecimientos de caridad que fundó en Munich el Conde de Rumford han tenido muchos admiradores y pocos imitadores. Lóndres y Hamburgo poseen ya semejantes instituciones para alimentar á los pobres. La Biblioteca Británica los ha dado á conocer en Francia, y á las luces de este periódico se debe igual establecimiento en Ginebra, cuyos buenos efectos estimularon á los hombres benéficos, y se han verificado otros semejantes en Lausana, Neufchatel, Zurich y Marsella: en Lyon se trata de hacerle, y en París se acaba de fundar.

Desde el dia 9 de Febrero se distribuyen en la calle *du Mail* 300 raciones de sopa de á 24 onzas cada una que cuesta 6 maravedis. Baxo tres respectos se pueden mirar las ventajas de este establecimiento: ó porque en él se hace la comida para muchos al mismo tiempo; ó por la construcción de la hornilla; ó por la composición de la sopa. La primera ventaja es tan evidente que seria inútil demostrarla, porque se comprehende claramente la economía al hacerla, en comprar por junto los comestibles, en el tiempo, y en la leña; y este ahorro es tan grande que, aunque no hubiese otro, bastaba para ganar mucho en disponer la comida de comun.

La particular construcción de la hornilla aumenta estas ventajas, porque conserva mucho el calor mientras se hace la coccion, y la sopa se mantiene caliente mucho despues de que se apaga el fuego. La llama dá desde luego en el centro del fondo de la caldera, y despues circula horizontalmente al rededor de la zona circular que comprende el resto de dicho fondo, y despues dá otra vuelta calentando las partes laterales de la caldera por medio de un conducto de figura

<sup>1</sup> Journal de Phisique ventose an. 8. Veanse los Semanarios números 160, 161, 164, 165 y 166.

ra espiral, desde el qual vá á calentar, por medio de un tubo de cobre que atraviesa á una vasija, el agua que contiene, y que es necesaria para reponer la que se evapora mientras dura la coccion. Esta agua que, convertida en vapor, se levanta de la sopa al cocerse, atraviesa una vasija llena de las patatas que han de servir para la sopa del dia siguiente, y facilita su preparacion. La caldera tiene el fondo de chapa doble para disminuir el peligro de que se pegue la sopa. Un registro semicircular puesto en la puerta del cenicero, y una llave en el cañon de la chimenea bastan para arreglar el fuego como se quiera. Las ventajas de esta hornilla son tales, que con unas cincuenta libras de leña seca hay bastante para mantener cociendo 300 raciones de sopa por espacio de diez horas; de suerte que al precio actual de la leña, no llega á dos reales el importe de la que se gasta al dia en aderezar 300 raciones de sopa; quando en uno de los mayores hospicios de esta capital se gastan al dia mas de 60 reales de leña para guisar la comida de 500 bocas.

La utilidad de esta hornilla, no solo para cocer la sopa sobredicha, sino para los tintoreros, blanqueadores, bañeros, salitreros &c. es muy considerable. La rejilla está puesta sobre medio cántaro sin hondon para que por allí caigan las cenizas y entre el ayre. Los conductos por donde se obliga á circular á la llama baxo el fondo y por los lados de la caldera, están hechos en la misma fábrica y tienen poco mas de siete pulgadas de ancho, y algo mas de tres y media de alto; pero se ha de tener cuidado de que sean algo mas anchos por abaxo que por arriba, y de que sus ángulos estén redondeados, porque sino pega la llama contra ellos y no contra la caldera, que es lo que se necesita. Esta tiene su cobertera de madera guarnecida de hoja de lata, y compuesta de dos partes unidas con sus goznes, de las quales solo se abre la una: en la que no se levanta están hechos muchos agujeros, por los que se exâla el vapor de la sopa, y sobre ellos se coloca un caxon de hoja de lata, cuyo fondo es de enrejado, en la que se ponen las patatas que han de servir para la sopa del dia siguiente, y que se mondan con facilidad despues de esta preparacion. A alguna distancia de  
las

las patatas se cuelga una campana de hoja de lata, que recoge el vapor, y por un tubo lo conduce al cañon de la chimenea.

La composicion de la sopa ofrece muchas ventajas. La cebada y las patatas forman su base con una semilla leguminosa, tal como los guisantes, habas, lentejas, judias &c. se le añade un poco de cebolla ó de arenques machacados, ó apio, para sazonarla, con su sal y agua suficiente. La prolongada y lenta coccion de la sopa dá á toda esta mezcla una calidad nutritiva muy superior á todas las demas sopas comunes, siendo por otra parte muy sana y agradable. Al tiempo de servirla se pone en ella un poco de pan tostado y muy duro que obligue á la masticacion y prolongue el placer de la comida, circunstancia que, segun Rumford, merece mucha atencion. Una racion es mas que suficiente para una comida.

Tales son las ventajas que presentan las sopas de Rumford consideradas en sí mismas; pero si se miran como una institucion de beneficencia, ya se dexan conocer los grandes bienes que debe producir en favor de la clase mas numerosa, cuyos medios de subsistir no son proporcionados á sus necesidades; y en favor de toda la sociedad en general.

En quanto á sus ventajas generales es necesario poner en primer lugar la asombrosa economia de combustible, que tanto escasea. La economia de trabajo, y la de comestibles seria de la mayor importancia, si esta institucion se hiciese general, pues interesa á todos los individuos. El indigente estaria seguro de hallar á un precio ínfimo un alimento sólido y agradable; el pobre vergonzante, que es el que merece mas compasion, halla un auxilio sin necesidad de baxarse á pedir, ni de perder la vergüenza; el peon, que no encuentra donde trabajar, se socorre con esta comida; el padre de familias, que apenas tiene para salir del dia, puede dar á sus hijos este alimento sano y nutritivo; y el que está exênto de estas necesidades, que tiene un corazon benéfico, y que antes hacia poco bien con sus cortas limosnas, puede suscribir á varias raciones de sopa y distribuirlas entre los necesitados, aumentando así sus beneficios con doble placer suyo.

A otras muchas clases de personas pueden ser útiles las sopas del Conde de Rumford. Los que tienen grandes fábricas pueden disponer estas calderas de sopa para mantener á los peones á poquísima costa: los hospicios, las cárceles, los cuarteles, y otros establecimientos públicos pudieran adoptar esta economía.

Las juntas de beneficencia, que toman á su cuidado el respetable encargo de socorrer á los pobres, son las que deben tratar seriamente de establecer las sopas de Rumford, multiplicando las calderas á proporcion de las necesidades.

Para evitar el inconveniente de que sobrasen sopas por no haber quien las pidiese, ó faltasen, por ser demasiados los que acudiesen por ellas, se ha dispuesto darlas por suscripciones por decadas, ó por meses. La suscripcion por diez dias cuesta tres reales, y la de un mes siete. La junta de caridad del barrio *du Mail*, que promovió este establecimiento, subscribe por ciento y cincuenta raciones que distribuye á sus pobres.

Quanto mayor sea el pueblo tanto mas apartados viven los ricos de los pobres, tanto estan menos dispuestos á socorrerles, y tanto mas difícil es la administracion de los socorros públicos; por eso en ellos son de tanta utilidad estos establecimientos.

¡Oxalá puedan merecer estas consideraciones la atencion de aquellos que por su fortuna, sus talentos, y su amor á los hombres se han conciliado la veneracion de sus pueblos! No hay que espantarse por los gastos: el establecimiento de que hablamos no ha costado mas que tres mil doscientos reales, y los demas gastos se cubren con el importe de la venta de la sopa. <sup>1</sup>

En

<sup>1</sup> Hemos querido hacer la sopa núm. 1. de Rumford (vease el Semanario núm. 165.) y sin embargo de haberle echado muy corta cantidad de vinagre, por ser de vino bastante fuerte, salió muy agria, los guisantes no se cocieron bien, y su gusto era desagradable. Repetimos la operacion, poniendo garbanzos en lugar de guisantes, y aunque no salió tan mala la sopa, todavia no nos pareció bien. Algo mejor nos salió la sopa, núm. 2. con patatas: de ella hicimos un dia nuestra comida, causándonos admiracion el ver que sin manteca, aceyte, ni substancia alguna animal estuviese bastante grata al paladar. Pero debemos advertir, como desengañados en nuestras primeras prue-

En Londres se formó en el año de 1795, y se renovó en Diciembre de 1799 en el café de *Lloyd* una junta ó *club* con el objeto de socorrer á los pobres artesanos aplicados y beneméritos de Londres, y compuesta de comerciantes y banqueros ricos que se juntaban en ciertos dias para informarse de las necesidades, y dar disposicion de socorrerlas lo mejor y mas económicamente que se pudiese. Entre los diferentes planes que exâminaron ninguno hallaron comparable con el establecimiento de las *sopas económicas*, que desde el año de 1797 se ha extendido y multiplicado en aquella capital. La evidencia de las ventajas que ha producido y que se deben en parte á la constancia infatigable de sus directores, hizo determinar á los miembros de aquel *club* á promover estos establecimientos (que actualmente son cinco), no solo contribuyendo para los gastos de construccion de hornillas, calderas y demas utensilios, sino excitando á los suscriptores á que concurriesen al mismo fin, y se diese energía y permanencia á el mejor plan que se ha podido hallar para descubrir á los pobres verdaderos, y proporcionarles socorros seguros y constantes.

El efecto sin igual de la distribucion de las sopas económicas entre las clases pobres, y el gusto con que se hacen á este alimento sano, nutritivo y barato, dá grandes ventajas á esta especie de limosna; porque ya han desaparecido las preocupaciones que se oponian á los principios contra esta comida frugal y saludable, como se puede ver en la solicitud, ó mas bien ansia, con que las piden los necesitados, y en el aumento progresivo de distribuciones que se ha verificado en el último invierno.

La tabla siguiente dará una idea de la utilidad de estos socorros en un invierno rigoroso.

Es-  
 bas, que las vasijas deben ser á propósito, que el fuego ha de ser muy lento, y que la coccion ha de durar cinco ó seis horas, sin lo qual no tendrá la sopa aquella sazón que requiere. Los que deseen hacer pruebas sobre un asunto tan importante deben repetir las por sí mismos, siguiendo á la letra lo que dice Rumford, sin fiarse de nadie hasta enterarse de los resultados. Nuestros garbanzos llevan mucha ventaja á las semillas que se destinan en Francia, Alemania é Inglaterra para esta sopa, y le dice bien un poco de pimenton: especia muy barata en España y de que carece el norte, en donde se estima mucho, y en donde deberiamos extender este ramo de comercio activo.

Establecimientos de sopas en 5 parroquias.	Tiempo en que se distribuyó la sopa.	Dias.	Número de individuos socorridos.	Número de raciones distribuidas.
1. <sup>a</sup>	Desde 4 de Diciembre de 1798 hasta 27 de Abril de 1799.	125	13600	304978
2. <sup>a</sup>	Desde 28 de Noviembre de 1798 hasta 27 de Abril de 1799.	129	12000	226488
3. <sup>a</sup>	Desde 21 de Diciembre de 1798 hasta 4 de Mayo de 1799.	115	9500	157868
4. <sup>a</sup>	Desde 12 de Mayo hasta 27 de Abril de 1799.	40	4900	61584
5. <sup>a</sup>	No se ha podido aprontar para este invierno.			
Total. . . .		409.	40000.	750918.

Causará la mayor admiracion el ver la economía con que se hacen estos socorros públicos, si se advierte que una guinéa ( 100 rs. y 31 mrs. ) basta para costear quinientas raciones de este alimento nutritivo , y se les puede dar la enhorabuena á los habitantes de aquella inmensa ciudad por haberse descubierto un medio de socorrerles tan á poca costa, desconocido hasta ahora, y tan importante, en particular para los años de carestía. La corta cantidad de carne que entra en el número de los ingredientes , la cebada , los guisantes , las cebollas y otras cosas sabrosas que se añaden, no solo le dan un gusto agradable , sino una consistencia, que se puede usar en lugar de pan. Y así seria de desear que se extendiese mas el uso de esta sopa en los pueblos grandes , como uno de los medios mas directos para disminuir el consumo del pan y de consiguiente su precio , y de animar á los industriosos habituándoles á una frugalidad que no puede dexar de influir en sus buenas costumbres.<sup>1</sup>

En

<sup>1</sup> A fines del invierno pasado se repartió en Londres á los pobres un quaderno con este título: *aviso á los peones que hacen uso de las sopas económicas*, en que se explica el modo de hacerlas , y de adre-

En tales razones se funda aquella junta benéfica para excitar la caridad del vecindario de Londres á que concurra á subscribir y fomentar esta empresa, que deseaban extender á hacer compras por mayor de arroz, patatas, y leña, para vender despues estos artículos á un precio baxo á los pobres que fuesen acreedores á este auxilio.”

Ya hemos dicho en el núm. 165. que se hizo igual establecimiento en Ginebra, y sabemos posteriormente que ha surtido los mas excelentes efectos. Los redactores de la Biblioteca Británica que estan á la vista en la misma ciudad, dicen: „el convencimiento de la utilidad de esta empresa, que han adquirido los mismos que la fundaron, las buenas resultas que ha tenido, y las noticias individuales de ella que nos piden de varias ciudades de Francia, y de la desgraciada Suiza, nos obligan á hacer varias advertencias que deben tener presentes los que la deseen imitar.

En lo material de la construccion de hornillas, calderas, preparacion del comestible, &c. basta leer los extractos publicados de los ensayos político-económicos de Rumford; pero lo mas dificil en las empresas de esta especie, y lo que presenta mas dificultades es la parte moral.”

„Nosotros estamos en la persuasion de que nunca se conseguirá el fin, si se le dá el caracter de establecimiento de caridad ó de simple beneficencia. El mal inherente á estas fundaciones ( que por otra parte son necesarias en las poblaciones numerosas ) está en que promueven en cierto modo la mendicidad, aunque no intenten socorrer sino la verdadera indigencia. Por eso en Ginebra se ha presentado como una empresa económica; y así nada se dá, sino que se vende cada racion de sopa al precio mas baxo que se puede. Para abreviar la distribucion no se recibe dinero en donde se hace, sino que se reparte por villetes, en forma de monedas, que se venden en varias calles á dos sueldos ( de Ginebra ) cada uno que representa una racion de sopa, sin que se sepa si el que la toma la compra ó la ha recibido de limosna. De esta suerte se facilita la beneficencia de los par-

ti-  
rezar otras comidas baratas, con instrucciones muy útiles sobre el medio mas económico de mantener á los niños, y sobre las ventajas de la sobriedad y de la industria.

ticulares por un medio en que se precaven los abusos ; y por otra parte se fomenta el laudable pundonor que hace luchar al indigente honrado contra la necesidad antes de resolverse á declararla , presentándole un medio de subsistir muy económico : y finalmente el hombre benéfico puede socorrer á poca costa á los pobres con el auxilio de este establecimiento.

Es muy esencial , para que salga bien , el que esté dirigido por sugetos que merezcan la confianza pública de quienes no se pueda ni sospechar que tengan en ello mas interés que el bien comun , que amen el orden , y sean constantes en sus empresas. Un momento de entusiasmo puede crear ; pero el conservar y el mejorar requiere otras qualidades , quales son el arreglo de la administracion sobre sólidos principios , elegir bien los empleados inferiores , y velar sobre todo con actividad y constancia.

Si hubiese que vencer algunas preocupaciones , no hay que chocar con ellas de frente , porque caerán por sí mismas á vista de las providencias prudentes , desinteresadas y liberales que se tomen. Citaremos entre las disposiciones de esta clase que han podido contribuir al buen éxito , la presencia constante de un miembro de la junta á la distribucion de la sopa , y el zelo con que han concurrido por turno muchos ciudadanos á recoger los villetes que llevan los que van por la sopa. Tambien se ha excitado en el público una emulation admirable , que multiplicando los servicios personales y gratuitos en favor del establecimiento , no solo ha producido en él grandes ahorros , sino que le ha dado un carácter tan respetable y decoroso , que aleja toda idea de especulacion mercantil , no descubriéndose en él sino una fundacion de caridad.

El descubrimiento de unos métodos propios para proveer tan *eminente* á la subsistencia del hombre debe hacer época en los anales de la humanidad : y ¿ quién sabe si la coincidencia de este descubrimiento con tantos desastres como en estos tiempos hay que reparar , no es una de aquellas compensaciones por medio de las quales conserva la providencia su grande equilibrio ?